

HISTORIA Y GEOGRAFÍA REGIONAL DE AYSÉN

DOCUMENTOS DE APOYO PARA GUÍAS DE TURISMO



CHILE LO
HACEMOS
TODOS

CORFO

PER
TURISMO
Naturaleza y Aventura
aysén
patagonia



HISTORIA Y GEOGRAFÍA REGIONAL DE AYSÉN

DOCUMENTOS DE APOYO PARA GUÍAS DE TURISMO

@ Programa Estratégico Regional de Turismo, PER Turismo Aysén

El contenido de este documento fue convocado y recopilado por PER Turismo Aysén, en el marco de la consultoría realizada por Sociedad de Historia y Geografía de Aysén, SOHIGEO

Edición y Coordinación de Contenidos PER Turismo Aysén

El presente documento se encuentra disponible para descargar en
www.perturismoaysen.cl

NOTA DEL EDITOR:

El presente documento constituye una síntesis y edición del trabajo realizado por SOHIGEO, en consultoría a PER Turismo Aysén y en colaboración con la Asociación de Guías Aysén Patagonia, AGAP.

Las referencias y citas académicas están contenidas en los textos originales que constituyen los "Apuntes del Curso: Formación de Guías Regionales en Historia y Geografía de la Región de Aysén". Los que fueron modificados con el propósito de servir de apoyo en el trabajo cotidiano de los guías de turismo de la Región de Aysén.

Tanto el presente documento, como material original de la SOHIGEO están disponibles para ser descargados en la página Web: www.perturismoaysen.cl con los textos íntegros, bibliografía utilizada y referencias, con el fin de profundizar en los contenidos y respetar los derechos de autor.

Para consultas, dirigirse a PER Turismo Aysén al correo electrónico: contacto@perturismoaysen.cl

Este documento queda a libre disposición. Se prohíbe generar actividades lucrativas con este material.

Las informaciones contenidas pueden ser utilizadas total o parcialmente, mientras se cite la fuente. Como "Historia y geografía regional de Aysén", PER Turismo Aysén, Coyhaique, mayo 2018.

Debe considerarse como documento de trabajo, no como texto académico.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo sólo ha sido posible gracias a los autores de capítulos analizados; profesionales y expertos en las diferentes materias tratadas. Todos los textos originales, con las fuentes y referencias bibliográficas utilizadas se encuentran disponibles en www.perturismoaysen.cl

Nuestro agradecimiento se extiende a todas aquellas personas e instituciones que aportaron fotografías e ilustraciones para enriquecer el contenido. Es importante destacar que algunas de ellas se han agregado al texto de manera ilustrativa de una situación o época, y no implican, necesariamente, que hayan ocurrido exactamente en la región de Aysén en el momento señalado.

CRÉDITOS DE LOS CAPÍTULOS

Capítulo Geomorfología. Jaqueline Boldt. Investigadora Universidad Austral de Chile.

Capítulos Prehistoria y poblamiento temprano; Historia regional. Mauricio Osorio. Antropólogo social.

Capítulo Patrimonio inmaterial; Texto complementario. Leonel Galindo. Profesor de Estado, investigador de la cultura tradicional de Aysén.

TEXTOS DIVULGATIVOS

“Miles de años de vida cotidiana: prehistoria de Aysén”; “Mucho más que pinturas: acercándonos al pasado del Ibáñez”. Francisco Mena. Investigador CIEP.

“Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoeras, situadas entre los 44° y 48° de latitud sur, denominadas ‘chonos’”. Ricardo Álvarez. Antropólogo.

“Una visión arqueológica e histórica de la presencia indígena tardía en los valles cordilleranos de Aysén”. Héctor Velásquez. Arqueólogo y licenciado en Historia.

“Historia del litoral de Aysén”. Alejandro Marín. Profesor de Historia, investigador SOHIGEO.

FOTOGRAFÍAS

Archivo General de la Nación Argentina
Archivo histórico y fotográfico Trevelin
Archivo particular Norma Andrade e Isabel Paillán
Archivo particular Francisco Croxatto
Archivo particular Patricio Escare
Archivo particular Gonzalo Saavedra
Archivo particular X-CAM
Biblioteca Nacional de Chile
Centro de Arqueología Urbana

Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia
Mires of Chile
Museo Histórico Carabineros de Chile
Museo Histórico Nacional de Chile
Museo Salesiano Maggiorino Borgatello
Servicio Nacional de Turismo Región de Aysén
Sociedad de Historia y Geografía Aysén
Tompkins Conservation

CONTENIDO

PRESENTACIÓN 6

CAPÍTULO I.
GEOMORFOLOGÍA DE AYSÉN 7

CAPÍTULO II.
PREHISTORIA Y POBLAMIENTO TEMPRANO 17

CAPÍTULO III.
HISTORIA REGIONAL 29

CAPÍTULO IV.
PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL 45

TEXTO COMPLEMENTARIO.
VERDAD Y FICCIÓN EN LA HISTORIA DE COYHAIQUE 55

PRESENTACIÓN

La estructura de este documento se divide en cinco capítulos que abordan aspectos fundamentales de la geomorfología, la historia y la cultura en Aysén. En el primer capítulo, se describe la geografía, el clima, la vegetación y fauna de la Región. Los capítulos segundo y tercero analizan la prehistoria y el poblamiento temprano, incluyendo referencias particulares a las pinturas rupestres presentes en el Ibáñez; así como la relación entre diferentes pueblos originarios y con poblaciones chilenas y argentinas a principios del siglo XX, e incluyendo aspectos políticos y económicos presentes en la historia particular del litoral aysenino. Por otra parte, el cuarto capítulo aborda aspectos de la cultura tradicional de Aysén, su patrimonio lingüístico, ritmos, instrumentos y danzas en la Región. Para finalizar, un texto complementario que analiza la veracidad de la fecha de fundación de la ciudad de Coyhaique, un tema que da para debatir, a la luz de los documentos examinados.

CAPÍTULO 1

GEOMORFOLOGÍA DE AYSÉN



La Región de Aysén está constituida por islas, fiordos y canales, cordilleras, volcanes, valles y pampas, geformas que albergan infinidad de lagos y lagunas.



Sector insular o archipiélago

Es una prolongación de la cordillera de la Costa, pero desmembrada en una densa red de canales y fiordos, las que enmarcan islas de sustrato rocoso, roca desgastada y pulida por el material detrítico transportado por las lenguas de hielo. El interior de las islas suele estar recortado en cuencas elongadas de origen glacial, en las que se generan lagos y lagunas.

Depresión central

Corresponde a la continuación de la depresión intermedia de Chile central, cuya mayor parte se encuentra bajo el mar. A esta unidad pertenecen el canal Moraleda, canal Costa y el golfo Elefantes. Presenta secciones emergidas que comprenden a islas de baja altura y al puente sedimentario del istmo de Ofqui.

Cordillera andina o principal

Aparece como el rasgo físico de mayor magnitud en la Región. Presenta una topografía abrupta, quebrada, con grandes desniveles salvados por estrechas gargantas o por cascadas, y con escasos y reducidos planos depositacionales interconectados, todo esto por efecto de la intensa y prolongada erosión glacial que rebajó la topografía original. Presenta una cadena de grandes volcanes en su franja occidental, acompañada por una serie de conos parásitos y cráteres adventicios.

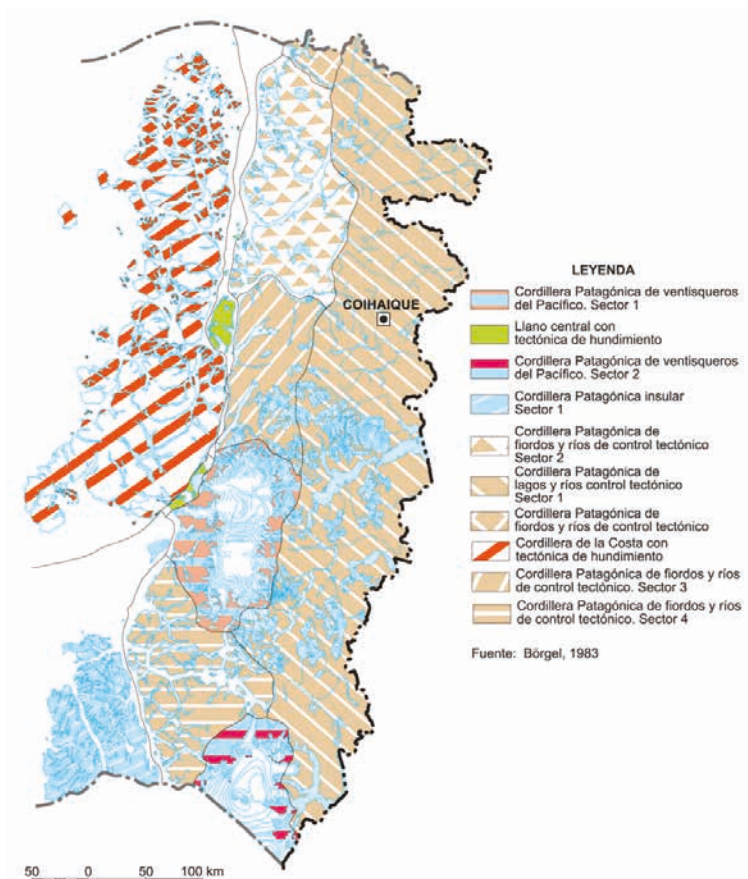
Los cordones montañosos más altos presentan grandes sectores cubiertos por glaciares y campos de hielo, el cual fluye en forma de lenguas hacia las partes más bajas. Existen, también, amplios sectores desprovistos de hielo y vegetación que presentan una espesa cubierta detrítica generada por desagregación físico-mecánica de la roca.

Cordones subandinos orientales

Del macizo de la cordillera andina de Aysén se desprenden una serie de cordones transversales que difieren en litografía, morfología y altura, de la cordillera principal. Estos cordones constituyen una franja de transición cuyas laderas presentan perfiles tanto rectos como escalonados y con pendientes fuertes o suaves, en función de la diferente resistencia de las capas de las rocas.

Por otra parte, los valles son más amplios, con rellenos sedimentarios de origen glacial, fluvio-glacial y fluvial.

REGIÓN DE AYSÉN DEL GENERAL CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO GEOMORFOLOGÍA





Hidrografía

Hoyas costeras

Cursos que nacen de los cordones montañosos occidentales y desembocan o caen directamente a los canales, fiordos o costa oceánica. En las hoyas costeras se encuentran varios subsistemas: Palena-Cisnes; Cisnes-Aysén; Aysén-Baker; Baker-Bravo y Bravo-Pascua.

Hoyas transandinas

Se desarrollan en terrenos del continente, atravesando el territorio desde la frontera hasta su desembocadura en los canales y fiordos de la Región. A este sistema pertenecen las siguientes hoyas:

- Río Palena. Formada por los ríos Palena, Risopatrón, Rosselot, Claro y Figueroa
- Río Cisnes. Nace en el límite con Argentina y desemboca en el canal Puyuhuapi. Está formado por los ríos Pedregoso, Cáceres, Moro, Torcaza, las Torres, Grandes y laguna Escondida
- Río Aysén. Abarca la comuna de Coyhaique y sus afluentes son los ríos Simpson, Palos, Blanco y Mañihuales
- Río Baker. Está constituido por dos sectores, el del lago General Carrera y sus afluentes, cuyos ríos principales son el Ibáñez, Avellano, Blanco, Murta, Tranquilo, Soler y Jeinimeni. El segundo sector está constituido por el río Baker y sus afluentes, los ríos Chacabuco, Nef, Colonia, del Salto, los Ñadis, y otros de menor envergadura
- Río Pascua. Entre sus afluentes principales están los ríos Quiroz, Quetru y el Bosque. Además, recibe aporte de aquellos que desembocan en el lago O'Higgins, como el río Mayer y el río Colorado

Hoyas andinas

Sólo se destaca la del río Bravo, con nacimiento en los hielos del monte Blanco y desembocadura en el fiordo Mitchell. Sus afluentes importantes son el río Desplayes, Año Nuevo y el río del Camino.

Clima

La Región es afectada durante todo el año por la influencia del frente polar que se sitúa sobre ella, imprimiéndole características marítimo-lluviosas a toda la zona insular y vertiente occidental andina.

El sector transandino presenta características continentales, con una considerable amplitud térmica y una menor precipitación, la cual se debe a la descarga de humedad que ocurre en la vertiente occidental de la cordillera de los Andes y en la posible existencia de vientos de montaña que descienden hacia el oriente. Por otra parte, la accidentada geografía regional forma variados microclimas de reducida extensión. Según la clasificación de Köeppen, en la Región se encuentran los siguientes tipos de clima:

Clima marítimo templado frío lluvioso de costa occidental

Incluye desde el límite norte de la Región hasta campos de hielo Patagónico Norte, y desde el mar hasta la cordillera andina, especialmente en las islas y archipiélagos de Aysén. En este tipo de clima no existen meses secos, se caracteriza por una gran precipitación y bajas temperaturas, lo cual determina que los bosques disminuyan en desarrollo y densidad con relación al norte.





Clima transandino con degeneración esteparia

Se sitúa en una franja longitudinal que cubre la vertiente oriental y planicies cercanas a la cordillera de los Andes, con temperaturas más continentales y menor precipitación. El bosque cambia gradualmente desde un bosque mixto siempreverde a un bosque caducifolio de pocas especies, que se hace cada vez más abierto y termina en la estepa patagónica.

Clima de estepa frío

Se presenta en los sectores más orientales de la Región, en los cuales la cordillera de los Andes deja de tener el efecto desencadenante de lluvias. Las precipitaciones descienden considerablemente, pero se mantienen homogéneas durante gran parte del año, al mismo tiempo que las temperaturas se mantienen bajas. Estas condiciones impiden el desarrollo del bosque, pero permite el de los pastizales que caracterizan a la Patagonia chilena y argentina.

Clima templado frío con gran humedad

Se presenta al sur del golfo de Penas y canal Baker y al oeste de los campos de hielo Patagónico Sur. Se caracteriza por la alta pluviosidad y bajas temperaturas que impiden un gran desarrollo de la vegetación arbórea. Cubre la zona de los canales y archipiélagos del extremo sur de la Región.

Régimen térmico

La zona insular y vertiente occidental de la Cordillera recibe una fuerte influencia oceánica, lo que suaviza las oscilaciones de temperaturas. En la parte insular, la variación anual de temperatura es de 5 °C a 6 °C y sube gradualmente hacia el interior, hasta los 11 °C.

Las temperaturas máximas medias se dan en enero en las depresiones interiores y van desde 14 a 20° C. Las mínimas medias ocurren en julio y varían desde 4° C a -4° C, disminuyendo considerablemente en los campos de hielo.

Debido a la gran influencia oceánica los gradientes térmicos son en general suaves, no detectándose heladas en la zona litoral. Más al interior el período con heladas aumenta paulatinamente hasta sectores en que hiela en cualquier período del año. En la zona intermedia se presentan sectores con 4 a 6 meses sin heladas.

Régimen pluviométrico

En el sector norte de la Región se presenta un máximo de precipitación en los meses fríos, entre mayo y agosto. En la zona costera sur se observa una marcada homogeneidad con alta precipitación mientras que, traspuertas las cumbres centrales, la pluviosidad disminuye rápidamente en las cuencas orientales.

PRECIPITACIÓN ANUAL DE ALGUNAS ESTACIONES PLUVIOMÉTRICAS XI REGIÓN

ESTACIÓN	PRECIPITACIÓN MM
Puerto Cisnes	4.298
San Pedro	3.556
Puerto Aysén	2.961
Cabo Raper	1.767
Coyhaique	1.349
Balmaceda	611
Río Cisnes	452
Chile Chico	234

Régimen hídrico y evaporación

En la zona insular litoral se produce un exceso hídrico durante todo el año, alcanzando valores de 100-340 mm/mes. Estos excedentes producen gran cantidad de escurrimiento superficial, saturación y anegamiento en sectores bajos durante gran parte del año.

En el litoral insular no hay período seco en ninguna época del año. En cambio, Coyhaique presenta 3 meses de período seco, con un total de 88 mm de déficit anual, cantidad que es retenida en el suelo. En Río Cisnes y Balmaceda se producen períodos secos marcados, que varían entre 5 y 6 meses, con total de 200 a 250 mm de déficit anual. La situación regional extrema en estos aspectos se presenta en Chile Chico, con período seco de 8 meses y un total de 712 mm de déficit hídrico anual, lo que le confiere un carácter permanente árido.

Flora y fauna de la Región de Aysén

En Aysén están representadas 3 de las 8 regiones ecológicas existentes en el país; 4 subregiones ecológicas de las 17 existentes; y 10 de las 84 formaciones vegetales definidas para Chile.



En la categoría Bosques Andinos Patagónicos, la especie predominante es la lenga (*Nothofagus pumilio*), presentándose como matorral achaparrado y también en extensos bosques, característicos a la vertiente oriental de la cordillera andina. Son bosques que han sido fuertemente afectados por la intervención humana.

La categoría Bosques Siempreverdes y Turberas, está caracterizada por las altas precipitaciones y temperaturas relativamente bajas, lo que constituye una limitante para el desarrollo de la vegetación. En esta región ecológica se incluyen la vertiente occidental de la cordillera andina, los campos de hielo y los archipiélagos.

En la parte norte, islas Guaitecas y Chonos, predominan los matorrales pantanosos y las turberas con presencia de ciprés de las Guaitecas (*Pilgerodendron uviferum*). Sin embargo, la especie más frecuente es el coigüe de Magallanes (*Nothofagus betuloides*). Son bosques de montaña presentes en las islas y continente hasta mezclarse con la lenga, en la zona oriental de Aysén.



La categoría Matorrales y Estepas Patagónicas, corresponde a una fisonomía altamente homogénea con gramíneas aspitosas y arbustos bajos. Se encuentra distribuida como una estrecha faja en el límite oriental de la XI Región, en un ambiente que presenta una precipitación inferior a los 500 mm.

Vegetación exótica

Aunque a mediados de los años '90, la especie lenga era fundamental tanto para la producción de madera aserrada, la industria de chapa y el aserrío, como para el consumo de leña del sector residencial y público de la Región, en los últimos años se han incorporado empresas forestales para la plantación con especies exóticas, por gestión directa de la Corporación Nacional Forestal o en el marco del D.L. 701 de Fomento Forestal. Las especies más utilizadas son: *Pinus ponderosa*, *Pinus contorta*, *Pinus sylvestris*, *Picea sp*, *Larix sp*, *Pseudotsuga menziesii*, *Betula verrucosa*, *Acer sp* y *Alnus glutinosa*.



Fauna silvestre

El componente animal de los ecosistemas regionales adquiere la característica de endémico y poseen una distribución geográfica que se extiende hacia el norte y sur de la Región. La mayoría alcanza en Aysén su límite meridional o septentrional dentro de su distribución en el país.



En la Región de Aysén, existen aproximadamente 260 especies y subespecies de las cuatro clases de vertebrados superiores o tetrápodos, de las cuales 8 corresponden a anfibios (sapos y ranas) que habitan ambientes húmedos y bosques de toda la Región y 6 son los reptiles (lagartijas) que habitan exclusivamente en la estepa patagónica.

Los mamíferos ascienden a un total de 61 especies, pero 22 de ellos corresponden a cetáceos. Al margen de éstos, los roedores y carnívoros constituyen las órdenes de mayor diversidad.



La clase aves reúne 185 especies y subespecies que habitan todos los ambientes presentes en Aysén; siendo los *Paseriformes* o pajarillos, los más abundantes y diversos (55 especies y subespecies). Algunas aves, muchas de las cuales tienen importancia cinérgica, poseen hábitos migratorios, desplazándose a sectores más septentrionales en otoño e invierno, lo que limita la actividad de caza legal en la Región.



Aysén no ha estado ajeno a las especies introducidas, incluidas especies domésticas asilvestradas o baguales, muchas de las cuales causan problemas a la fauna silvestre nativa y al hombre, modificando las características ecológicas originales de Aysén.

La Región y su fauna también han sufrido las consecuencias de la colonización humana, que contó con el fuego como principal aliado. Ello se tradujo en profundas modificaciones ambientales, las que con el tiempo han favorecido a algunas especies faunísticas asociadas a ambiente de praderas y matorrales y han perjudicado a aquellos estrechamente ligadas a bosques, especialmente caducifolios. Adicionalmente, existe carencia en la población de una cultura conservacionista que respete la existencia y permita conocer la utilidad de todas las especies animales silvestres que, en muy escasas y controvertidas situaciones, pueden significar un obstáculo para las explotaciones agropecuarias.

CAPÍTULO 2

PREHISTORIA Y POBLAMIENTO TEMPRANO



Pueblos originarios

Los chonos eran un pueblo originario que se ubicaba desde el canal de Chacao, archipiélago de los Chonos, península de Taitao, hasta el golfo de Penas. Eran nómades, se introducía en los canales y fiordos australes, bordeando el litoral de la Región de Aysén sin poder ingresar hacia el interior, impedidos por la frondosa vegetación, el caudal torrentoso de los ríos y la cordillera de los Andes, que en esta parte de Chile pasa por el medio del territorio o se ubica directamente en la costa.



La base de su economía era la pesca y la recolección. Se movilizaban en unas canoas con grandes y fuertes troncos llamadas dalcas donde permanecían gran parte del día. Los vestigios de este pueblo se ubicaban en la isla Gran Guaiteca y en las cercanías de Puerto Gala. Tuvieron contacto con los primeros exploradores, a quienes en algunos casos les sirvieron de guías o incluso les salvaron la vida, como al marino inglés John Byron, quién sobrevivió al naufragio del navío Wager en 1741 y fue ayudado por lo chonos a llegar hasta la isla de Chiloé.

Por su parte, los tehuelches (aónikenk), "hombres rudos", eran un pueblo nómade que ingresaba a Aysén durante el verano, desde las pampas hasta los límites de la cordillera de los Andes, actuando como muro e impidiéndoles a los chonos el acceso al mar. Su actividad económica se basaba en ser cazadores y recolectores y permanecían en lugares preestablecidos como campamentos. Los vestigios de este pueblo son principalmente pinturas rupestres posibles de apreciar en Laguna Verde, Cisne Medio, Coyhaique alto, Cerro Castillo, Chile Chico, Cochrane y otros. Estos sitios tienen en común que son lugares donde la pampa se introduce hacia el interior de Aysén, siendo estas mismas vías las que posteriormente usaron los colonos para asentarse en la región.



Rasgos arqueológicos

Algunos de los rasgos arqueológicos de Aysén manifiestan un estilo bastante homogéneo en cuanto a las técnicas de pinturas y motivos: guanacos, manos, huellas de avestruces y signos geométricos. El motivo de las manos es el de más larga tradición en el tiempo y se vincula indudablemente a rituales de magia relativos a aspectos fundamentales en el devenir de las bandas de cazadores nómades que recorrían las pampas patagónicas en pos de las piezas de caza.

Las representaciones de los guanacos se vincularían al interés de que la caza fuera abundante y, sobre todo, que la reproducción de los animales, fundamentales en su economía, se realizara de manera positiva para la comunidad.

La mayoría de los objetos arqueológicos que se encuentran en la actualidad corresponden a herramientas utilizadas para cazar o para desarrollar actividades derivadas de la caza como, por ejemplo, puntas de dardos, flechas, boleadoras, cuchillos, raspadores y leznas de hueso.

Entre las manifestaciones de arte rupestres (pinturas o grabados realizados en cavernas o aleros rocosos) observadas en la zona oriental de Aysén, destacan:



Cañadón de Leona. Ubicados próximos a la Reserva Nacional Lago Jeinimeni, corresponde a animales esquemáticos, no mayores a 10 o 15 cm, efectuados con trazos rectos en rojo, amarillo, negro y diversos tonos ocres.

Cueva de la Guanaca. Cercana a la confluencia de los ríos Claro e Ibáñez, en la comuna de Río Ibáñez, cuenta con manifestaciones pictóricas en sus muros y guanacas preñadas en actitud estática.

Alero Río Ibáñez. Situado en la ribera sur de este río, cerca del puerto lacustre del mismo nombre. Se distinguen cinco negativos de manos izquierdas en pintura roja. En el segundo grupo, hay un negativo rojo de mano izquierda más una mancha ínfima de pintura roja.

Pared de las Manos. El yacimiento más importante del río Ibáñez. Las pinturas ocupan una extensión de 30 a 35 cm en el voladizo de una pared rocosa de un pequeño cañadón. Se trata de la reproducción de unas doscientas o más manos, especialmente izquierdas, de adultos y niños.

Alero RI-4. Se encuentra en una terraza inmediatamente superior a la llamada Pared de las Manos. Tiene 20 cm de ancho, 8 cm de altura y 5 cm de fondo. En uno de sus motivos se presenta un guanaco hembra que amamanta a su cría.

Alero del Valle Chacabuco. En la zona del río Chacabuco, se encuentran negativos con materiales líticos.

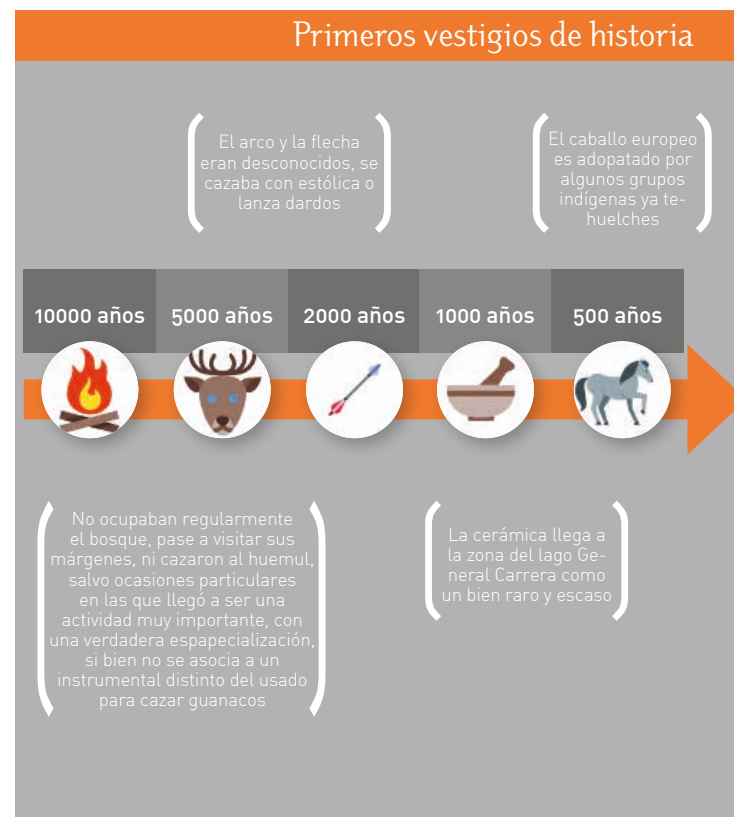
Cueva del Pedregoso. Gruta ubicada en la ribera sur del arroyo Pedregoso, en la zona de Chile Chico, dentro de la Reserva Nacional Lago Jeinimeni. Se distinguen varios conjuntos de pinturas, destacándose cuerpos de guanacos, algunos en hileras de no menos de diez, de perfil, a la carrera. También se destacan manos y varios restos de ñandú.

Otras referencias

Miles de años de vida cotidiana: prehistoria de Aysén¹

La prehistoria de la Región de Aysén se remonta a por lo menos diez mil años antes del presente, como evidencian sus rastros: fogones, huesos, restos de los animales que cazaban y, sobre todo, instrumentos de piedra y los desechos de su talla. La presencia indígena en el litoral no es tan antigua, pero de todos modos tenía más de cinco mil años cuando llegaron los primeros navegantes y testigos occidentales.

Eran cazadores recolectores nómadas, nunca vivieron en aldeas sedentarias ni dependieron de la producción agrícola o la domesticación. Prácticamente no usaron cerámica.



¹ Síntesis del texto escrito por Francisco Mena Larraín, CIEP. Todas las citas y referencias bibliográficas se encuentran en el texto original.



Los antiguos indígenas de Aysén tenían frecuente contacto –y tal vez hasta relaciones de parentesco– con otros pueblos vecinos. Aunque los chonos del litoral hablaban una lengua distinta a la de los huilliche de Chiloé, usaban, al igual que ellos, dalcas o canoas de tres tablas y, sin duda, mantenían tantas relaciones con estos pueblos como con los kaweshkar del sur de la península de Taitao.

En el caso de los cazadores del interior (antepasados de los tehuelche), es muy probable que quienes dejaron impronta de su paso hayan sido parte de los mismos grupos que en otros momentos del año recorrían las estepas orientales. Hasta aquellas personas y familias más habituadas a los territorios ayseninos tenían conexiones y parientes en grupos vecinos, y deben haber compartido una cultura más o menos común con poblaciones tan remotas como aquellas del estrecho de Magallanes o el Río Negro, por el norte. De hecho, parte importante de sus instrumentos fue hecho en piedras traídas o intercambiadas desde las planicies orientales, tales como el vidrio volcánico negro u obsidiana.

Esas semejanzas reflejan un modo de vida similar como cazadores de guanacos, en un ambiente parecido. Pero reflejan, además, una gran movilidad casi libre de obstáculos y se manifiestan, por ejemplo, en un lenguaje general común (aunque con variaciones dialectales incomprensibles que favorecieron el uso y dispersión del mapudungun como lengua franca) y en la difundida práctica del arte rupestre, con los mismos motivos pintados. Sin embargo, este repertorio común encuentra expresiones locales distintivas, por ejemplo, el arte rupestre del norte de la Región está dominado por patrones geométricos más característicos de Patagonia septentrional, mientras que el sur participa de la eclosión de representaciones naturalistas y, sobre todo, de los negativos de manos rojas, que nacen en la altiplanicie central de Santa Cruz y se difunden posteriormente y con menos vitalidad, a los extremos de la Patagonia.

Mucho más que pinturas: acercándonos al pasado del Ibáñez²

La arqueología del río Ibáñez es conocida, sobre todo, por la belleza y misterio de su arte rupestre. Quizás nunca se hallen evidencias tan antiguas como las de las cuevas de Baño Nuevo (en las cercanías de Ñirehuao) o del Chueco (alto río Cisnes). Es muy probable que la gente haya llegado al Ibáñez varios milenios más tarde y que la mayoría de las pinturas hayan sido hechas hace “apenas” uno o dos mil años y no unos nueve mil años atrás, como en otras áreas. También es cierto que la gran mayoría de los aleros pintados tienen unas pocas manitas deslavadas y apenas visibles. No obstante, en ningún otro valle parece haberse dado con tanta fuerza la costumbre de pintar las rocas. Lo que tiene el Ibáñez, y por el momento no existe en ninguna otra parte de Aysén, es un registro de casi cien sitios y la excavación de varios de ellos, incluyendo no sólo aleros pintados, sino también campamentos residenciales, lugares de donde obtenían piedras para hacer sus instrumentos, avistaderos de caza y hasta enterratorios en donde disponer de los muertos.

Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoeras, denominadas chonos³

Las posibles identidades de las poblaciones canoeras suelen evidenciarse en forma bastante confusa y fragmentaria, no obstante, presentan una realidad cultural mucho más compleja de lo que puede ser percibido asumiéndolos como un todo indiferenciado. Es extremadamente complejo intentar distinguir diferencias cuando los portadores están ausentes y solo han quedado algunos restos fragmentarios de objetos y relatos parciales de ellos.

Los antecedentes dejados por cronistas de la época permiten afirmar que las poblaciones canoeras, denominadas chonos como término genérico por Cooper en 1917, fueron distinguibles como grupos multi-identitarios hasta el siglo XVIII, momento en el cual comienzan a perderse del registro etnohistórico.

Breves notas acerca del contacto chonos – europeos

Quienes provocarían la desaparición de tales poblaciones vinieron por mar, utilizando este medio como vía para la colonización del continente. En el siglo XVI, misioneros y militares entregaron las primeras descripciones de tales grupos. Hacia el siglo XVII se estableció comunicación con ellos, pero sólo

² Síntesis del texto escrito por Francisco Mena Larraín, CIEP. Todas las citas y referencias bibliográficas se encuentran en el texto original.

³ Síntesis del texto escrito por Ricardo Álvarez Abel, Antropólogo. Todas las citas y referencias bibliográficas se encuentran en el texto original.

Se debe atender a la posibilidad de formas de organización complejas con relativa autonomía identitaria, que fueron pasadas por alto por la mayoría de los navegantes y cronistas, pero observadas con más sensibilidad por los jesuitas. Al ser expulsados en el siglo XVIII, tal percepción desapareció, retornando las descripciones superficiales que sólo incurrieran en aspectos principalmente físicos, sin preocuparse por contenidos culturales. Sólo queda presumir que, si bien las identidades mencionadas desaparecieron, muchos rasgos culturales deben permanecer como práctica y memoria tanto en la Isla Grande como en los canales al sur de los 49° latitud sur.

El panorama identitario

Durante los primeros tres siglos de contacto, diversos cronistas mencionan varias identidades canoeras cohabitando un amplio espacio archipelágico. La mayor referencia de ellas, en el siglo XVIII, estaría íntimamente ligada a las exploraciones de reconocimiento indígena efectuadas por los jesuitas, generando un conocimiento más concienzudo e intensivo de la zona.

SIGLO	GRUPOS INDÍGENAS NOMBRADOS POR CRONISTAS DE LA ÉPOCA
Siglo XVI	Huillis
Siglo XVII	Chonos/guaiguenes
Siglo XVIII	Chonos/guaihuenes/caucahues/ tajatafes/requinagüeres/lecheyeles/ payos
Siglo XIX	Chonos
Siglo XX	Chonos

Una visión arqueológica e histórica de la presencia indígena tardía en los valles cordilleranos de Aysén⁴

Holoceno medio

Las ocupaciones de pueblos originarios que caracterizaron el Holoceno medio son descritas como de una "especialización en el bosque" de los valles cordilleranos. Esto se manifiesta en la cueva las Guanacas y Alero Fontana, con aprovechamiento de los recursos del bosque. En el caso de Alero Fontana, todas las evidencias sugieren ocupaciones indígenas oportunistas pero reincidentes, en ambientes boscosos y con una alta intensidad en aprovechamiento de recursos cárneos disponibles en los alrededores del

⁴ Síntesis del texto escrito por Héctor Velásquez M. Arqueólogo y licenciado en Historia. Todas las citas y referencias bibliográficas se encuentran en el texto original.

sitio (Huemul). En este período, las evidencias líticas encontradas (cuchillos bifaciales, leznas) son propias de grupos con amplios rangos de acción, lo que sugiere sistemas logísticos de movilidad-asentamiento, que mantendrían una raíz común denominada: complejo Patagónico.

Holoceno tardío

El Holoceno tardío, se caracteriza por una ocupación efectiva en Patagonia, con un gradual y creciente aumento de la población, que se vio afectada rápidamente por nuevos factores.

A partir del siglo XVIII, comienza la presión de grupos mapuche en las pampas (uso del caballo y alfarería). A modo de ejemplo, en Alero Entrada Baker habría una ocupación contemporánea vinculada a población tehuelche. Recientemente, hallazgos de cerámica en alto Río Cisnes sugieren su utilización como tecnología culinaria y de recipientes, indicando presencia de contextos residenciales y reducción de la movilidad.

Las fuentes documentales (especialmente las comisiones de límites), el hallazgo de piezas en colecciones particulares en la zona de lago Verde y alto Palena, y sondeos arqueológicos en Alero Las Quemadas (alto río Cisnes), sugieren relaciones con poblaciones mapuche, "manzaneros" o tehuelches septentrionales mapuchizados, vinculados a los de alto Río Negro y alto Chubut, quienes fueron empujados por la presión del avance de asentamientos "occidentales" y atraídos a esta zona en busca de ganado cimarrón y otros recursos en el bosque. Las referencias de cementerios indígenas en cerro Mano Negra, cerca de Coyhaique, podrían indicar un carácter más permanente en esta organización de asentamientos.





Los indígenas que pudieron adentrarse en los valles ayseninos en ese momento eran parte de pueblos que centraron su actividad en una especie de "corredor andino patagónico", ubicado fundamentalmente en lo que es hoy Argentina. Así, ciertos valles ayseninos fueron abandonados u ocupados con menor intensidad que antes. Las pocas informaciones de la época sobre grupos indígenas se refieren a ellos en su calidad de "guías" o a avistamiento de grupos araucanizados en este "corredor".

A medida que avanza la ocupación de los colonos, los paraderos indígenas en el borde oriental de la cordillera aysenina se van tornando en asentamientos indígenas permanentes. La cercanía a comercios y boliches les permitió acceder a ciertos artículos más apetecidos, especialmente Barrancas Blancas. En este contexto, los caballos eran sumamente importantes, al punto de que las necesidades de pastura fueron promoviendo un mayor sedentarismo.

Sin embargo, a finales del siglo XIX y principios del XX, la presión del ejército y el avance de las estancias los forzó a buscar espacios marginales, en donde se asegurara el mantenimiento de su vida ecuestre y el intercambio con bolicheros y "mercachifles". En este panorama, no era inusual que los grupos de cazadores móviles hubieran incluido en sus terrenos de captura los bordes occidentales de las cordilleras aysenina, incluso en tiempos de contacto con colonos o miembros de las comisiones de límites. Sería el caso del paradero en el río Huemules, además de las continuas evidencias de "quemadas antiguas" documentadas por las Comisiones de Límites en el sur de la cuenca del lago General Carrera-Buenos Aires; sin embargo, se trata de sucesos muy esporádicos y no se encuentran testigos que los puedan documentar.

CAPÍTULO 3

HISTORIA REGIONAL



Indios y chilenos en las tierras fronterizas al territorio de Patagonia occidental hacia 1895, según el Censo Nacional Argentino

A partir del Censo de 1895, realizado por Argentina, se aplicó, como norma general de adscripción identitaria, nacionalidades reconocidas, en cuanto respondían a Estados Nacionales constituidos. De este modo, las personas indígenas fueron censadas de acuerdo con la nación a la que declararon pertenecer, o les era asignada, y sólo es posible identificar su origen étnico a partir de los oficios que decían desempeñar: boleador, cazador, tejedora. Solo en contados casos un censista anotó como tehuelche a las personas que censaba. Así, aquellas personas de origen indígena, pero que declararon ser de Chile o haber nacido en Chile, eran anotadas como chilenas, existiendo registros de hombres chilenos de apellido indígena cuyo oficio era boleador.

Familias tehuelche en la meseta del Chaliá hacia 1895

El Censo Nacional Argentino de 1895 recogió información en el departamento 16 de Octubre, cuyo límite oeste era "la línea divisoria con Chile comprendida dentro de los 42° a 46° de latitud sur". Uno de sus distritos fronterizos era el de Chaliá, cuyo análisis permite hipotetizar sobre el uso extensivo del territorio al oeste de la meseta, por parte de los cazadores que buscaban recursos del bosque, ya sea alimenticios (huemul), como logísticos (principalmente madera para los toldos).

En Chaliá, el Censo registró 12 toldos habitados por un total de 106 personas, distribuidas en 16 familias. Conocidas como las tolderías de Quilchaman, hacia 1883 se encontraban residiendo al norte, no obstante, es posible que luego de la batalla de Apeleg comenzaron su viaje al sur, hasta radicarse de manera definitiva en este valle.



Los "chilenos" en el departamento 16 de Octubre

Hacia 1895, la mayor parte de la población chilena se concentraba en las provincias de Río Negro y Neuquén, siendo fácil hallar los nombres de varios de los futuros ocupantes del valle Simpson. Se distribuían en los distritos de Fofocahuel y 16 de Octubre, donde la mayoría de los hombres se desempeñaban como obreros rurales (peones, jornaleros, ovejeros y arrieros) y algunos pocos como agricultores. Hay también carreros, capataces de estancia y un boleador. Entre las mujeres, destaca la labor de tejedora, pero también se consignan lavanderas y una sirvienta. Aquellas sin oficio deben haber estado dedicadas a las labores hogareñas.



En los registros aparecen algunos nombres de firmantes de la carta de 1913, en que 36 pobladores chilenos piden al Gobierno formar una colonia en el Huemul. También, se da el caso de un chileno residiendo en tolderías y el de otra persona que se traslada durante el desarrollo del Censo, siendo registrado dos veces y con distinto oficio, posiblemente porque se dedicaba a ambos. Son casos que muestran la movilidad de los habitantes del área fronteriza.

La presencia de chilenos en el departamento 16 de Octubre, sin ser numéricamente relevante (sólo 104 personas) y sin todavía llegar a las cercanías del valle Simpson, permite pensar en cierta avanzada de poblamiento movilizándose hacia el sur. En este sentido, es relevante el hallazgo de pobladores que serán protagonistas de la historia del valle Simpson, habitando

ya en 1895 áreas cercanas a Aysén. Por otro lado, encontrar a un chileno indígena residiendo en una toldería, sugiere una complejidad mucho mayor del cuadro social y cultural de fines del siglo XIX.

Aproximadamente en la misma época, comienzan las exploraciones en busca de oro y nuevas tierras donde proyectar frentes de colonización, realizadas por colonos galeses. Entre 1893 y 1894, un grupo de exploradores, liderados por Llwyd ap Iwan, realizó una travesía a los contrafuertes orientales de la cordillera, internándose al valle Simpson siguiendo el curso del río Hue-mules, que no había sido aún bautizado con nombre alguno. Buscaban oro y evaluaban tierras para establecer una avanzada galesa. En las cercanías de Ñirehuau encontraron a miembros de las tolderías de Quilchaman, a quienes solicitaron guías para la expedición al oeste.



La publicación de los diarios de viaje de estas exploraciones ha permitido contar con una imagen clara del paisaje del valle Simpson a fines del XIX, muy distinto al que hoy se conoce: se presenta una zona de denso bosque, hasta el mismo río que iban siguiendo.



El galés no da pistas de poblamiento en los sectores del gran bosque que observa recorriendo el valle Simpson. No hay mención de sendas o huellas anteriores a su paso dentro del área que recorren. Tampoco se habla de avistamiento de humo de fogata u otro antecedente de presencia humana. Ello parece indicar que el valle estaba efectivamente deshabitado al momento de esta exploración. También es posible que la ruta elegida por los exploradores haya estado lejos de los sitios poblados en ese momento; o, incluso, que por esa época los grupos que ocupaban el área estuviesen en otro sitio.

En la temporada siguiente (1894-1895), los galeses realizan un segundo viaje al área y llevan como guía a Latel, hermano de Quilchaman. Después de algunos intentos, descubren un lago y Ap Iwan lo bautiza como Latel, en reconocimiento a su acompañante. Por el croquis que realizan y por la posición en que coloca el lago en su mapa de expedición, el galés y Latel probablemente descubrieron el lago Elizalde en su extremo oriental.

Mapuche huilliche en Patagonia occidental continental

Respecto a los pueblos originarios que podían habitar en la zona, durante el siglo XVIII se pensaba que los mapuche habitaban una extensa porción de tierra al sur del grado 33° latitud sur. De aquella época es el abate Juan Ignacio Molina, quien distinguía a los huilliches como "célebres patagones":

"Los Huillichies habitan parte de los llanos situados al oriente de los Cuncho, de quienes están divididos por una línea imaginaria, y parte en aquel espacio de los Andes que se prolonga desde el mencionado río de Valdivia hasta el grado 45, ó hasta la extremidad de Chile; de forma que son los mas australes de todo el Reyno, ó los que se acercan mas hácia el austro: circunstancia á que se deben seguramente el nombre de Huillichies, que significa hombres del Sur" (sic).

Tal vez, Molina refería en un solo grupo general a los diversos pueblos originarios que poblaban Patagonia, bajo el prisma colonial donde el territorio del Reino de Chile abarcaba hasta la estepa patagónica. Con el paso de los siglos, se efectuaron una serie de expediciones que permitieron conocer mejor a los diferentes grupos que la habitaban. Sin embargo, la duda sobre la amplitud del poblamiento huilliche continúa latente.

En 1936, los principales caciques del Futahuillimapu -la gran tierra del sur-, elevaron un memorial peticionando al presidente Alessandri se cumpliera por parte del Estado chileno con los acuerdos y reglamentos que beneficiaban a los mapuche. Exigían también que las leyes de radicación, colonización y propiedad austral dejaran de aplicarse por perjudicarlos directamente.

En el primer punto del documento, los caciques definían como su territorio toda la tierra desde la provincia de Valdivia al sur, denominándolo "provincia de Butahuillimapu, hoy día Valdivia, Chiloé y Territorio de Aysén y Magallanes, campo ancho...". Esta definición territorial tiene coherencia con la idea de la extensión del territorio huilliche que los mismos españoles manejaban después del Tratado de Las Canoas de 1793. Es posible pensar que muchas familias o clanes de origen huilliche se hubiesen dispersado por este extenso territorio en distintas épocas, hasta entrado el siglo XIX, obligadas a abandonar sus tierras en los llanos de Osorno por la presión y violencia ejercida por colonos extranjeros y chilenos.

Se trata de dos concepciones territoriales en disputa. Para los huilliche que se asentaron en el Aysén, específicamente en el valle Simpson, aquellas tierras bien pudieron ser parte de un territorio ancestral. Para los criollos y el mismo Estado, eran tierras despobladas que había que colonizar.



Familias huilliche en la zona

Cuenta la historia que el primer habitante con rasgo poblador en el valle Simpson habría sido Juan Antonio Mencu, quien, junto a su familia, se instala en la orilla oeste del arroyo del Humo, en 1901. Venían desde "La Unión (provincia de Valdivia)". Es difícil creer que Mencu estuviera solo con su familia, tamaña soledad para una familia cualquiera, y menos para una familia que se supone de origen huilliche.

La organización dentro de la sociedad huilliche tradicional era de carácter segmentario, con una base de numerosos grupos multifamiliares que conformaban unidades residenciales y patrimoniales en una zona determinada, explotando así sus recursos estratégicos. El núcleo primario de la organización era el *muchulla*, grupo local de parientes, conformado por un número determinado de hogares o *katan* que colectivamente explotan un área de recursos e integran una unidad residencial.

La negación rotunda de la soledad de Juan Antonio Mencu, su esposa e hijos, da el sustento para proponer una mirada distinta al poblamiento de inicios del siglo XX: a él y su familia se les puede ver como miembros de uno o varios grupos familiares emparentados por consanguinidad o filiación, asentados en el valle del Huemul (valle Simpson) desde la punta norte, hasta los contrafuertes cordilleranos que dibujan el boquete hacia el Ibáñez. Incluso hacia el oeste, habitantes de parajes boscosos, imposibles de avistar con la mirada acostumbrada a la pampa abierta, imposibles de imaginar para la mirada occidental, que necesitaba aquel territorio despoblado.

Entonces, se propone el siguiente escenario: llegaron varias familias, juntas o por etapa, formando una sola unidad multifamiliar, con parentescos de consanguinidad y políticos y en el valle Simpson reprodujeron la estructura tradicional (*muchulla*) con varios hogares (*katan*), con el objeto de explotar colectivamente el territorio del Huemul. Proceso que debió ocurrir muy probablemente hacia fines del siglo XIX y principios del XX.

Indagando en el origen de Juan Antonio Mencu, es posible relacionarlo con registros genealógicos mormones que lo sitúan, junto a sus padres,



siendo bautizado en Osorno alrededor de 1829. En ese caso, para 1901, Juan Antonio Mencu y su esposa serían ancianos de cerca de 100 años, con al menos dos hijos, uno de los cuales tendría cerca de 72. Se puede asumir que estos hijos tenían a su vez, familias.

La parroquia de San Bernardino, en las cercanías de Osorno, corresponde a una de las misiones Franciscanas del Colegio de Chillán. Fundada en 1794, los misioneros reciben la "conversión de Quilacahuín", un territorio que se extendía desde el mar Pacífico hasta las cercanías de la confluencia entre los ríos Rahue y Bueno, abarcando seis parcialidades huilliche al mando del cacique Colín, con un número estimado de 550 personas.

La instalación de la misión era parte de una estrategia mayor de la corona española para abrirse paso, mediante un frente evangelizador, entre los huilliche de los llanos y de la costa, con el fin de comunicar al enclave hispano de Chiloé y sacarlo de su aislamiento perenne. De aquel territorio provienen varios pobladores mapuche huilliche que ocuparon el valle Simpson a principios del siglo XX y que se los ha presentado o solos (Mencu) o ambiguamente relacionados (Hueitra, Paisil, Catricura).

Además de Mencu, había otro poblador viviendo en la zona con su familia. José del Carmen Queupan Treuque, junto a su esposa Francisca Paillallao, residían en el Huemul desde inicios del novecientos, en la misma época que los Mencu. Un segundo dato pesquisado en el Registro Civil de Coyhaique, permite avanzar la idea de un poblamiento mayor a inicios del novecientos. Otra familia, los Millar Manque, se habrían encontrado también en el área. Así lo sugiere la información sobre el nacimiento en valle Simpson de la pobladora María Candelaria Millar Manque, hija de José Antonio Millar Neicul y María Matilde Manque Pinuel. Los abuelos de Candelaria llevan apellidos muy conocidos en el valle y en Ibáñez: Hueitra y Neicul.



La investigadora Danka Ivanoff, entregó por primera vez en su libro *Lago General Carrera. Temporales de sueños*, antecedentes respecto a la antigüedad de este poblamiento inicial de familias huilliche: “[Felisia Pacheco Paisil] hija de Felidor Pacheco y Herminia Paisil, declara haber recibido de sus padres el relato de que los mapuche organizaron sus rucas en todo el sector que hoy comprende Balmaceda y valle Simpson y que eran muchas las familias de origen mapuche que allí habitaban”.

Todo parece indicar que fue un importante grupo de familias las que llegaron al valle Huemules a fines del siglo XIX y principios del XX. Pero cabe preguntarse por qué no fueron vistos por los exploradores y los funcionarios de las comisiones de límites que trabajaban en el área desde 1896 y hasta 1903, inclusive. Probablemente, el contexto de disputa limítrofe jugó un rol importante en ello y los funcionarios de las comisiones de límites argentinas hayan avistado y hasta visitado a estos pobladores. Al darse cuenta de que esa porción territorial estaba habitada por un grupo de familias indígenas de origen “chileno”, habrían optado por omitir toda mención a esta situación y, seguidamente, el Perito Moreno habría decidido instruir a uno de sus colaboradores para que ocupara el valle Huemules y organizara una colonia en el lugar.

Los funcionarios chilenos, por su parte, nada vieron ni sabían antes de 1900, porque no recorrieron el área hasta la temporada 1901-1902, momento en que una partida de chilenos recorre el extremo oriental del valle Simpson, abriendo una senda entre el río Huemules y el sector de las nacientes del río Mayo. Pero, increíblemente, estos empleados tampoco informan sobre poblamiento en el valle Simpson. Al parecer nadie supo, ni comentó que había un poblador en el arroyo del Humo y otras familias más al oeste.

Ocupación inicial del valle Simpson por familias chilenas

Avanzando el siglo XX, comienza un proceso de emigración patrocinada por el Estado, que Gonzalo Izquierdo, en su libro *Historia de Chile*, identifica en tres grupos: los chilotes; los inmigrantes chilenos que venían desde Argentina para ocupar tierras (fundan Balmaceda y Chile Chico); y los trabajadores de la Sociedad Industrial de Aysén, y de otras concesiones, que se quedaron ocupando territorios que habían pertenecido a esas empresas.

Al respecto, es interesante constatar que la Sociedad Industrial de Aysén intentó por todos los medios expulsar a los colonos de esas tierras, sin embargo, se erigió un líder ciudadano, José Antolín Silva, quien acusó las formas y el fondo a través de la prensa, específicamente el diario *La Alianza Liberal*, el 15 de abril de 1915.



La guerra de Chile Chico

En 1917 se publicó en el Diario Oficial, el remate de “Arrendamiento de terrenos fiscales” en el lago Buenos Aires. Terrenos que ya habían sido solicitados al gobierno central por los nuevos pobladores, quienes se encontraban trabajando, residiendo y haciendo patria en el lugar. Sin embargo, hubo un remate con solo un oferente: Carlos von Flack, quien se adjudica los terrenos en beneficio del consorcio Braun y Menéndez. En abril de 1918 apareció por Chile Chico

para visitar los campos de la concesión y negociar con los colonos el precio de sus viviendas y animales. El precio que ofrecían era bajísimo y Von Flack se retiró de la zona al encontrar oposición en los precios.

El primer encuentro entre fuerzas policiales y pobladores fue amistoso, sin embargo, estos últimos estaban decididos a defender lo que con tanto sacrificio habían logrado. Ante el peligro, diez o doce pobladores se unieron bajo la dirección de José Antolín Silva Ormeño. Amedrentados, los concesionarios y la tropa se retiraron a la Ascensión (Argentina) y, desde allí, enviaron mensajes a Santiago informando que "una numerosa partida de bandoleros les había cercado y obligado a evacuar los campos". Entretanto, los pobladores prepararon su defensa, enviando a la capital una delegación para informar al gobierno y parlamento, sus derechos territoriales usurpados.



Los primeros enfrentamientos se produjeron entre una cincuentena de pobladores. Entre disparos, muere un poblador y tres policías. Mientras, la delegación de los colonos arribó a Santiago, lográndose entrevistar con el ministro del Interior de entonces, Arturo Alessandri Palma, quien finalmente ordenó la supresión inmediata de toda actividad oficial en contra de los pobladores y el retiro de las tropas armadas de la zona, tomando la decisión de caducar la concesión de tierras otorgadas a Von Flack y reconociendo los derechos de los pobladores establecidos.

Breve historia del litoral de Aysén

El siguiente apartado busca entregar antecedentes históricos del poblamiento desde el litoral y su implicancia en la economía y colonizaciones posteriores.

Como se ha explicado a lo largo del capítulo de Historia Regional, el poblamiento temprano en el litoral de Aysén tiene como principales representantes a los nómades del mar, los chonos, quienes se ubicaron principalmente en los territorios que abarcan desde el canal de Chacao (Chiloé), archipiélagos de los Chonos, península de Taitao y golfo de Penas. Como se verá más en detalle en este apartado, la relación entre estos habitantes originarios y la llegada de exploradores coloniales no fue precisamente alegre.

Posteriormente, uno de los hitos más relevantes en la historia del país comienza a conformarse a partir de mediados del siglo XIX y lo marca la necesidad del Estado de Chile de incorporar al territorio la zona austral, partiendo con la conquista de Chiloé, tomando posesión del Estrecho de Magallanes, potenciando la colonización alemana y ocupando la Araucanía, teniendo, algunas de estas decisiones, implicancias directas en la historia del litoral de Aysén. Por último, a principios de siglo XX, el Laudo Arbitral con Argentina llevó al Estado chileno a entregar grandes extensiones de tierra a compañías ganaderas, con el fin de promover el desarrollo económico en la Región y, sumado a lo anterior, empresarios madereros comenzaron a instalarse en la zona para la explotación del ciprés de las Guaitecas, actividades que promovieron el poblamiento de Aysén, aumentando los movimientos migratorios de trabajadores. Así, poco a poco, la zona del litoral comienza a tener poblados establecidos, hasta llegar a la década de los '80, época en la que la fiebre de la merluza, y otros recursos del mar, potencian la fundación de los últimos pueblos del litoral de Aysén.



El poblamiento temprano en la Región

Durante el antiguo régimen colonial y el período post independencia, el choque cultural entre españoles e indígenas y, posteriormente, entre chilenos e indígenas, estuvo marcado por la violencia constante que se ejerció en contra de los chonos. Su instalación en diferentes misiones y el contacto con los chilenos, provocaron el desarraigo de sus costumbres (enfermedades, vicios y desadaptación) y el posterior abandono de sus hábitats naturales.



La expansión territorial

El contexto en que comienza a desarrollarse la colonización de Aysén sigue la lógica de expansión territorial comenzada a mediados de 1800, cuando diversos territorios de la zona sur fueron anexados al Estado de Chile:

- Chiloé, en 1826
- Toma de posesión del estrecho de Magallanes y colonización de la zona, a partir de 1843
- Puesta en marcha de la Ley de Colonización en 1845, con el objetivo de atraer a profesionales alemanes al territorio entre Valdivia y Puerto Montt
- La mal llamada "Pacificación de la Araucanía", desarrollada en dos grandes fases, entre 1862 y 1880.

La ocupación de la Araucanía y la conquista del desierto

La ocupación de la Araucanía es relevante para la historia de Aysén, porque promovió un proceso de migración de familias mapuche hacia el sur. Esto, debido a que, tras la última insurrección mapuche, en 1881, y su posterior derrota, se inició un proceso de persecución de familias y guerreros que participaron en las contiendas, además de la usurpación de sus tierras. Muchos de ellos se transformaron en agricultores y comenzaron a avanzar más hacia el sur.



Paralelamente, entre 1883 y 1884, se dio inicio a la Conquista del Desierto, campaña militar argentina homóloga de la ocupación de la Araucanía, que desplazó a los pueblos originarios del territorio. En este sentido, la historiografía argentina menciona que hacia 1890 se establecieron algunas tribus tehuelches en los sectores de Coyhaique alto, valle del Chalía y alto Simpson.



La explotación del ciprés de Las Guaitecas

Además del poblamiento temprano de la Región de Aysén por parte de pueblos originarios, se desarrolló una primera colonización costera producida por la expansión de la industria maderera en la zona.

A mediados del siglo XIX, los archipiélagos de los Chonos y las Guaitecas formaban parte de la gobernación marítima de la provincia de Chiloé, y eran puntos estratégicos de los empresarios madereros chilotes, situación que aumentó los movimientos migratorios temporales de trabajadores de la Isla Grande.



Posteriormente, el avance chilote continuó más al sur (islas Huichas), desarrollando actividades paralelas a las forestales, consistentes en la caza de lobos marinos (cuero y aceite), gatos de mar (peletería), y deshidratación de pescados y moluscos.

En la década de 1930 comenzó un lento proceso de sedentarización de los nómades del mar, específicamente en Puerto Aguirre y Caleta Andrade, en búsqueda de moluscos (choro zapato), en conjunto con el nacimiento de las primeras plantas conserveras instaladas en la zona hacia 1940.



La soberanía territorial del Estado de Chile

Un segundo origen del proceso de colonización en Aysén tiene relación con las políticas dirigidas por el Estado con el objetivo de poblar zonas deshabitadas y asegurar la soberanía en el territorio, incluyendo la promoción de concesiones ganaderas, principalmente durante el siglo XX.

A raíz de conflictos relacionados con el Tratado de Límites de 1856 con Argentina, considerando que las Reales Cédulas a menudo eran contradictorias porque el conocimiento del territorio en 1810 era limitado, en especial la parte austral, Chile intentó resguardar el avance argentino, fundando la colonia de la isla de los Leones en el Bajo Palena (1889), que después fue abandonada.

Después del laudo limítrofe 1902, el gobierno chileno decidió ocupar formalmente el territorio, otorgando grandes extensiones de tierra de la Región de Aysén a diversas compañías ganaderas, entre ellas la Sociedad Industrial de Aysén, la Anglo-Chilean Pastoral Co., y la Sociedad Explotadora del Baker. Lo cual trajo, posteriormente, diversos conflictos entre ambas naciones (campo de hielo Sur, Laguna del Desierto, conflicto del Beagle).



Formalización de los asentamientos del litoral durante el siglo XX

Promovido por las políticas de colonización dirigidas por el Estado, durante el siglo XX comienzan a formalizarse los asentamientos humanos derivados de los poblamientos espontáneos (nacionales y extranjeros) y las concesiones ganaderas:

- Puerto Aysén, fundada en 1928 junto con la llegada de la Sociedad Industrial de Aysén



- Puyuhuapi, fundada en 1935
- Puerto Aguirre, fundada en 1940. Anteriormente un campamento temporal de leñadores de ciprés, en la década de los '40 se instalaron las primeras plantas procesadoras en las Guaitecas e islas Huichas para la extracción de moluscos y recursos bentónicos

Asentamientos a finales del siglo XX en Aysén

En la década de los años ochenta, surgen algunos poblamientos espontáneos y sobreviven dos que logran transformarse en los últimos pueblos fundados por el Estado de Chile.



El proceso comienza en los años setenta y ochenta, cuando el declive de las conserveras da inicio a la fiebre del loco y la explotación del erizo, apareciendo intermediarios. Esto se intensifica durante los años ochenta y noventa, momento en que se vive una fase de mercantilización extractiva vertiginosa y radical, asociada al despliegue de la industria

pesquera y salmonera, así como el "Boom de la merluza". Comienzan así los últimos poblamientos espontáneos en la Región, los gitanos del mar en Puerto Gala y Puerto Gaviota.

CAPÍTULO 4

PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL



Patrimonio lingüístico de Aysén

Los fenómenos fonéticos observados en el habla rural de Coyhaique no difieren mucho de los rasgos del habla popular chilena, aunque los fenómenos particulares de ese territorio no aparecen o son muy escasos en la zona sureña chilota⁵.

Desde el punto de vista articulatorio, los fenómenos más característicos de los hablantes campesinos de Coyhaique son: el yeísmo, la permanencia de vibrante múltiple, la aspiración y relajación de “d” y “b” entre vocales, la aspiración de “s” final e intermedia, las apócopies y los cambios de acentuación.



Toponimia de Aysén: historia, geografía, semántica

La toponimia, como testimonio de una historia y de una cultura, sobrevive la mayoría de las veces a algunos accidentes geográficos y a muchos acontecimientos históricos. También en el caso de Aysén, a ciertos lugares se les dio el nombre por alguna antigua construcción de la cual ya no quedan rastros. En sus orígenes, estos topónimos fueron palabras motivadas semánticamente por la realidad que designaban, pero hoy son arbitrarios, porque no existe ninguna relación con la realidad. Algunos ejemplos en la zona:

⁵ De acuerdo a la clasificación realizada por Rodolfo Oroz, la zona sureña comprende las provincias de: Maule, Linares, Ñuble, Concepción, Arauco, Bio-Bio, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue y Magallanes.

Puesto Viejo, se refiere a la casa de Antonio Steinfeld (hacia 1902), un ex funcionario del Museo de La Plata que vivía a orillas del río Goichel.

Baño Nuevo, en la sección Ñirehuao. La sociedad Industrial del Aysén (S.I.A.), construyó en esa sección el baño nuevo, con 30 metros de largo y 36,3 m³ (8.000 galones) de capacidad.

El Balseo, sector ubicado en el curso inferior del río Mañihuales, al noreste de su confluencia con el río Simpson. En 1903 se construyó un camino carretero desde Aysén a Coyhaique (el puerto y las casas de la administración de la S.I.A., respectivamente) el cual era interrumpido por el río Mañihuales, que debía ser cruzado en balsa.

Puesto de Richard. Entre 1986 y 1904, a orillas del río Ñirehuao, fue la morada de un galés que anhelaba aumentar su fortuna buscando una mina de oro. Luego del Laudo Arbitral de 1902, al conocer que los terrenos que ocupaba pertenecían a Chile y habían sido adjudicados a la Sociedad Industrial de Aysén, vende y se retira al Chubut.

Respecto al origen etimológico de la toponimia mayor de la Región, algunos respetados hombres de letras sugieren que Aysén deriva de la voz tehuelche (aónikenk) *achern*, “retorcido”, y otros, de la voz chona *achen*, “desmembrado, desmoronado”. También se plantea que es una voz derivada del inglés *ice end* o “el fin de los hielos”. Esta última hipótesis también aparece respaldada por la tradición oral fonética de principio de siglo, ya que los pioneros chilenos que ingresaron por Argentina nombraban el lugar como “las tierras del Aysen” (acentuando la letra a) y los peones de la Sociedad Industrial de Aysén, la llamaban “el Aysel chico” (también acentuando la letra a). Esta última afirmación tiene mayores adeptos, por cuanto las voces de procedencia indígena no se han encontrado en glosarios lexicográficos conocidos, ni tampoco su presencia se reitera en otros nombres de lugares, como acontece con las voces tehuelches terminadas en *aike* o las chonas terminadas en *ec*, *tao*, *ao*, o las araucanas terminadas en *we* (*hue*) o en *ko* (*co*).



De esta manera, es probable que los navegantes de habla inglesa llamaran *ice end* a las costas patagónicas occidentales, situadas entre los paralelos 44° y 46° de latitud sur, porque, donde hoy está el seno Queulat, se situaba el último de los ventisqueros que llegaba hasta el mar. La voz pudo ser referida por los pueblos originarios que servían de guía a los diversos expedicionarios, y también por los navegantes españoles para evitar cualquier tipo de soberanía británica en las costas al sur de Chiloé, omitiendo la referencia al origen inglés del topónimo.



Respecto al topónimo Coyhaique, el vocablo *coy*, *coi* o *coig* es frecuente en la toponimia tehuelche y, según diversos autores, significa "lago, laguna". Otros autores, le asignan a *aike* el significado de "tolderías" o "paradero". Sin embargo, se puede deducir con mayor propiedad que *aike* es un lugar apto para vivir, o para morar, donde existen todos los elementos necesarios para un buen pasar: agua para beber, leña para las fogatas, pastizales para el ganado, sitio de clima benigno y de abundante fauna.



Características de la cultura tradicional de Aysén continental

Entre 1902 y 1928, existían en Coyhaique, valle Simpson, lago Buenos Aires y Baker, tres corrientes culturales claramente definidas y diferenciables: los empleados de la Sociedad Industrial de Aysén; los administradores de esta compañía (europeos); y los pobladores particulares. Los primeros fueron contratados en las provincias de Llanquihue y Chiloé, sin sus familias, por tanto, su influjo sólo se hizo sentir en el folclor ergológico (cercos, corrales, tranqueras, construcción de fogones y el uso de la tejuela); los segundos, transmitieron las formas organizativas de la administración y el uso; y los últimos, llegaron con sus familias, en consecuencia, transmitieron y arraigaron su idiosincrasia, muy relacionada con el mundo de la ganadería.

Entre las diversiones referidas a faenas, se encuentran la jineteada y la apialadura; entre los juegos, la taba y el truco; se conservan además costumbres como tomar mate, el asado al palo y otras, como las carreras de caballo. Por otra parte, se encuentran presentes expresiones de arte popular en el trabajo del cuero, con fines prácticos y ornamentales, como lo es la confección de aperos (oficio del soguero).



El poblador del valle Simpson había nacido en la zona centro sur de Chile, era portador de la cultura huasa y conocedor del mundo mapuche. En su peregrinar por los territorios de Neuquén, Río Negro y Chubut, compartió su experiencia con otros mapuche y conoció a los tehuelche, pero también, aprendió con los chilenos antiguos y con los argentinos el oficio del gaucho. Con esta perspectiva integral, pudo ingresar su propio ganado para el sustento y propició enormemente el arraigo de esas costumbres. Aparte del forzado vínculo comercial con la Patagonia argentina, la adopción de la indumentaria se justifica por fines prácticos. Cualquier persona entendida en el oficio del campo podrá dar fe de que, por ejemplo, el recado de bastos es más cómodo que la montura chilena para cabalgar largas horas; que la bombacha ofrece mejor movilidad al montar; que el mate amargo es un buen estimulante para inhibir el frío, el sueño y hasta el hambre, etc. Muchos funcionarios públicos y autoridades de aquel entonces no lo entendieron así y vieron estos aspectos como "reniego de chilenidad".



Respecto a los chilenos llegados por cuenta propia, un importante número de colonos era proveniente de las actuales regiones novena y décima. Si bien la actividad ganadera era la ocupación central, en otros aspectos se adoptó la influencia chilota, particularmente en lo referente a la construcción de viviendas, la agricultura y tejidos en lana.

Ritmos e instrumentos musicales populares en la zona

Los ritmos folklorizados en la zona continental de Aysén desde 1906 hasta hoy, derivan principalmente de proyecciones folklóricas originadas en Argentina.

Hacia 1842, en Buenos Aires empezaban a ser conocidas las mazurcas, las polkas, las redovas (redowa) y los valeses. Los compositores bonaerenses, inspirados en el gusto popular, fueron "acriollando" esos ritmos hasta darles una identidad propia. Así, la mazurca se convirtió en ranchera; el vals, en valse criollo y en valseado; la polka dio lugar a las variedades americanas, de donde provienen la polka criolla y la polka paraguaya. Esta última es la madre del chamamé.

En los albores del siglo XX, aparecen los discos para victrola de 78 r.p.m., popularizando las composiciones de autores argentinos que los acordeonistas del valle Simpson (actual área sur de la comuna de Coyhaique), hicieron propias. Con el tiempo, se olvidaron los nombres de los compositores y hasta el de los mismos temas, facilitando su folklorización.

La enana, La baquiana, La cita en el gallinero y otras cuyo nombre se desconoce, fueron escuchadas por los intérpretes actuales en su juventud, a personas como el "Tata Billar", poblador de lago Cástor; a don Oscar Abadías, de cerro la Virgen; a don Lalo Sandoval, de lago Frío; y a don Eliseo Oyarzo, de lago Pólux.



El valse y el valseado, fueron y siguen siendo tan populares como la ranchera y han seguido el mismo proceso de folklorización. La polka y el pasodoble han cedido su popularidad al corrido, aunque los hombres de campo más antiguos, en fiestas camperas, prefieren los dos primeros. El chamamé, oriundo de Corrientes, abandonó sus pagos donde veía nacer

el alba contemplando el árbol que da el sabor al mate, para trasladarse a la Patagonia y animar los fogones de aquellos que lo acogieron como propio, por su ritmo vivaz y enérgico.

Una dosis de chamamé

Pese a que los temas originales, grabados por las orquestas típicas de Buenos Aires, los músicos criollos en la zona de Aysén

sólo reprodujeron estas melodías a través de dos instrumentos: el acordeón, que reproduce la melodía y el ritmo, y la guitarra, que otorga los acordes.

A partir de 1902, las fiestas de los pobladores de Aysén continental eran acompañadas por el acordeón verdulera, una variación del acordeón original austríaco, el cual todavía permanece vigente.





Ritmos y danzas populares en la zona

Los temas más populares de las tres primeras décadas del siglo pasado en Argentina (1902-1928), fueron la simiente de la música, cantos y danzas de los pobladores ayseninos de las décadas siguientes. Esta particularidad, contribuyó a que muchos temas populares argentinos fuesen “folklorizados” en la zona, pasando posteriormente a formar parte de la tradición del lugar al ser traspasados de padres a hijos de manera espontánea, lo que se refleja en todas las fiestas y encuentros de la población rural en la actualidad.

Ranchera. Deriva de la mazurca, un ritmo de origen polaco.

Valse. Deriva del valse criollo argentino y este, del vals europeo. La danza practicada en la comuna de Coyhaique se diferencia de su homólogo europeo porque los pasos son más cortos, aunque guarda muchísima semejanza en los giros y en la postura corporal de los danzantes.

Polka criolla. Deriva de la polka criolla argentina y esta, de la europea. Respecto de la danza, en la comuna de Coyhaique se han observado dos modalidades diferentes de ejecutarla: una muy vivaz, con pasos largos (similar a las versiones argentinas y mexicanas), y otra muy sobria, semejante en el paso a una milonga porteña, pero difiere en los giros y se le agregan algunas figuras del pasodoble.

Pasodoble. Danza española de compás binario, derivada de la marcha. Respecto de la danza, se ejecuta de manera similar a como se practicaba en Europa.

Corrido. De origen andaluz, se popularizó en México a través de diversos ritmos para desarrollar temas épicos relativos a la revolución mexicana. Muchos corridos mexicanos se hicieron populares en Chile y Argentina, hasta lograr nuevas composiciones como: *Mis harapos* o el corrido *Coyhaique*.

Chamamé. Ritmo derivado del chamamé maceta (lento), oriundo de Corrientes, y este de la polka paraguaya. Respecto a la danza, en la zona de Aysén se ejecuta el paso a la inversa del baile original y los cuerpos de los bailarines mantienen una postura más erguida.

Valseado. Ritmo de origen correntino, derivado del valse criollo argentino. Es más rápido y enérgico que su antecesor, todavía vigente. Respecto a la danza, los desplazamientos y los giros son similares a los del valse, aunque más veloces. Por otra parte, el paso se ejecuta igual al de la ranchera. Entre los más populares destacan: *El yaré*, *El entrevero* y *Aires campesinos*.

Tango. Originario de Buenos Aires y Montevideo, es el resultado de la fusión de varios ritmos europeos y criollos. Su danza evolucionó originando diversos estilos: el de la baldosa o de la vieja guardia, el criollo paisano, el arrabalero, el de fantasía y el de base ocho o contemporáneo porteño. El ejecutado por los pobladores antiguos de la zona de Aysén es una fusión entre el de la vieja guardia y el criollo paisano.

Milonga Porteña. Ritmo procedente de Buenos Aires, con un origen similar al del tango, pero algo más rápido. En la zona de Aysén se mantiene el paso estilo baldosa, pero sin los adornos porteños de “ochitos”.

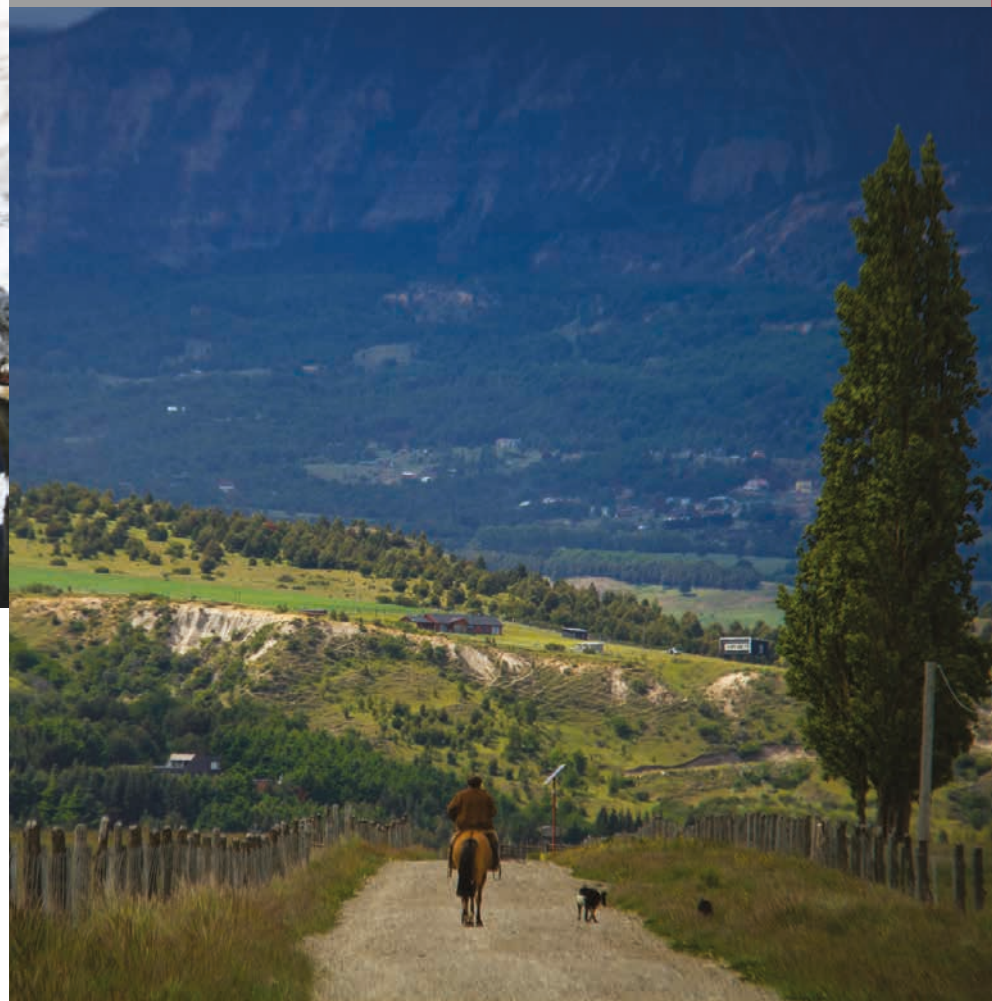
Cueca. Ritmo derivado de la zamacueca, característica de las chinganas del siglo XIX en Chile central. En Aysén, existieron dos formas de ejecutarlas musicalmente: con acordeón verdulera, pero sin canto, sólo se gritaban las vueltas; o con guitarras y cantoras, aunque también se producía la fusión de ambas modalidades y, en ocasiones, algún participante realizaba la percusión tañendo la caja de la guitarra con las coyunturas de los dedos.



Respecto de la danza, en la coreografía de las modalidades observadas a parejas campesinas oriundas, el baile carece del número ocho, en su lugar se hace una rueda; no hay escobillado, sino un desplazamiento con paso de vals y en algunas vueltas el varón arrastra el pañuelo, como se hacía antiguamente en la zamacueca; y la mano izquierda del varón es apoyada sobre su propia cintura, por encima de la faja. La mujer también toma el pañuelo de manera diferente a como lo hacen actualmente las participantes de los campeonatos nacionales.

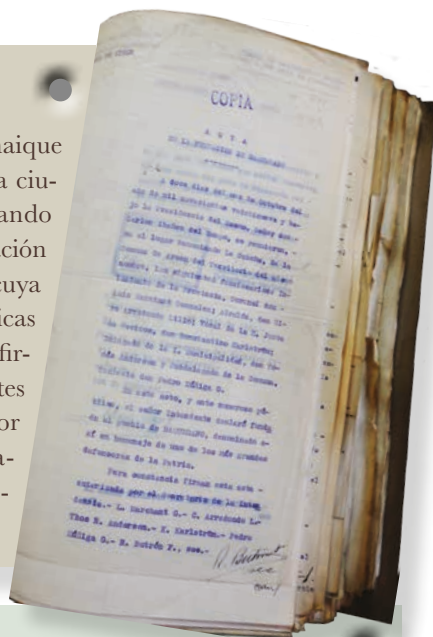
TEXTO COMPLEMENTARIO

VERDAD Y FICCIÓN EN LA HISTORIA DE COYHAIQUE



LA INSTAURACIÓN ARBITRARIA DE SU FECHA DE FUNDACIÓN, RESPALDADA POR UN ACTA QUE REMITE A ACONTECIMIENTOS QUE NUNCA OCURRIERON

La Municipalidad de Coyhaique celebra el Aniversario de la ciudad el 12 de octubre, tomando como base la fecha de fundación del pueblo de Baquedano, cuya única referencia son las réplicas de un Acta de Fundación firmada, entre otras importantes autoridades de la época, por Intendente de Aysén, Coronel de Carabine-Luis Marchant González.



Nunca nadie ha mostrado alguna fotografía que retratase tan importante acontecimiento. Personas antiguas que aún viven no recuerdan la ceremonia de Fundación del poblado, pero sí mantienen viva en su memoria los festejos del 21 de mayo de 1931, suceso que fue retratado en fotografías de la época.

Analizando un ejemplar del diario El Aysén del 12 de octubre del año 1929, no figura ninguna referencia a la fundación de Baquedano. Posteriormente, al consultar todas sus ediciones, desde su primer ejemplar del día 17 de septiembre de 1929 hasta 1938, surgen novedosas informaciones.

Un 31 de julio de 1929, por Decreto Supremo N° 3752, son aprobados los planos de Balmaceda y Baquedano, sólo faltaba reunir a los vecinos y realizar la ceremonia de fundación, eligiendo los festejos de Fiestas Patrias para ello, pero un llamado del presidente de la República obligó al intendente Marchant a ausentarse de la zona a partir del 2 de septiembre de 1929 y hasta el 12 de noviembre del mismo año.



En diciembre de 1929, el Intendente regresa y hace un exhaustivo recorrido por la zona. Aprovechando su presencia en la reunión de vecinos en la nueva población Baquedano, el 4 de diciembre de 1929, se decide la fundación del pueblo. Según queda consignado en el ejemplar de El Aysén, con fecha 11 de diciembre de 1929:

“En seguida dijo el señor Coronel, que debido a esa misma ausencia no inauguró el 18 de septiembre próximo pasado el pueblo de Baquedano, pero que aprovechaba esos solemnes momentos para hacerlo, pueblo que por la espléndida situación que iba a ocupar se convertiría muy en breve en un verdadero emporio comercial...”

Posteriormente, un análisis exhaustivo del diario de la época demuestra que hasta 1931 no existen noticias respecto a la celebración de fundación, ni el 12 de octubre ni el 4 de diciembre, no obstante, en la edición N°165, publicada el jueves 28 de mayo de 1931, dice un gran titular:

“EN FORMA PATRIOTA Y BRILLANTE ES CELEBRADO EL 21 DE MAYO Y FUNDACIÓN DEL PUEBLO DE BAQUEDANO”

Ese mismo año no hubo ningún acto el 12 de octubre. Las autoridades y funcionarios municipales de los años 1932, 1933, 1934, 1935, 1936 y 1937 fueron totalmente indiferentes a celebrar la fundación del pueblo. No se registra ninguna ceremonia. Pero eso cambia a partir de 1938, cuando se modifica el nombre de Baquedano por el de Coyhaique. El Aysén, en su edición N° 885, de fecha miércoles 12 de octubre de 1938, en la página 7, señala en un gran titular:

“GRANDES FIESTAS SE CELEBRAN HOY EN COYHAIQUE CON MOTIVO DEL NOVENO ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN”

A partir de entonces, se celebra la fecha de fundación del pueblo de Baquedano los 12 de octubre de cada año.



Está pendiente dilucidar:

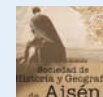
¿Por qué se diseñó un acta falsa para dar cuenta de una ceremonia realizada en una fecha diferente a la efectiva?

¿Por qué nadie recordó nunca el 4 de diciembre de 1929, pero sí el 21 de mayo de 1931?



CHILE LO
HACEMOS
TODOS

CORFO



PROGRAMA ESTRATÉGICO REGIONAL DE TURISMO AYSÉN, MAYO DE 2018

